

Perspectivas de América Latina en el diálogo Norte-Sur*

El movimiento errático y el desempeño opacado de América Latina en el sistema internacional evoca el destino trágico de aquellos barcos que, por no tener rumbo, nunca encuentran vientos favorables.

En efecto, la presencia de la región se ha devaluado notoriamente en los últimos años, sea cual fueren los indicadores que se utilicen: participación en el comercio mundial; liderazgos; motorización e implementación de ideas y valores; presencia en foros internacionales, etc. No viene al caso la explicación ni el detalle de estos ejemplos, la opinión alertada, del Norte y del Sur, conocen sobradamente esta situación.

Entre las razones que explican el "bajo perfil" de América Latina, nos parece atinado aludir al fracaso del espíritu integracionista. Téngase presente que no estamos aludiendo a ningún esquema en particular —llámese ALALC o Pacto Andino—, nuestra constatación alude a la no existencia del necesario sentimiento colectivo acerca de la necesidad y de las ventajas de la integración. La pérdida —si alguna vez realmente existió— de esta solidaridad colectiva ha contribuido, en gran medida, a esta volatización latinoamericana.

Sin embargo, y curiosamente, el discurso formal todavía evoca los elementos integradores, el futuro común y los logros de la integración. Sin entrar a tomar partido en el debate de si la "integración no formal" —la que opera fuera de los esquemas formales de integración y que se refleja, básicamente, en los emprendimientos comunes en materia de infraestructura— es un sucedáneo de la "integración formal", lo cierto es que no existe encuentro ministerial o presidencial en donde no se aluda a las virtudes de la integración. Así nos encontramos inmersos en una condición de total confusión de la cual no nos resultará fácil salir.

En las negociaciones referidas al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) se ven reflejadas las dos particularidades aludidas: falta de rumbo y presencia formal de América Latina —considerada

* Ponencia presentada al Seminario "América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional", organizado en Viña del Mar, entre los días 7 y 11 de enero de 1979, por el CPU y el RIAL.

como un conjunto— formando parte del “Grupo de los 77”. De la condición de socios fundadores y promotores de ideas hemos llegado a una situación casi anómica que explica el sentimiento de una incomodidad manifiesta de muchos de nuestros países en la mayoría de los planteamientos del “Grupo de los 77”. Ante esa circunstancia la lógica parecería aconsejar el abandono del bloque, pero la falta de rumbos y de perspectivas obran como variables reductoras explicándose entonces la vigencia de la ley de la inercia que aconseja el no innovar¹.

Otra explicación del “bajo perfil” puede intentarse por la vía de los instrumentos de la política exterior y más precisamente el rol de las Cancillerías. Con algunas excepciones, estas estructuras administrativas encuentran problemas de adaptación a las nuevas realidades internacionales. Así, entre otras cosas, es notorio el desfase temático entre la vocación por lo formal y lo jurídico y las exigencias que imponen las relaciones internacionales de “doble vía”². También opera negativamente la falta de coordinación entre las distintas agencias pertenecientes a otros ministerios y que, en los últimos años, han proliferado a la luz de necesidades de carácter técnico —v. g., aspectos educativos; cuestiones de salud; asuntos comerciales y financieros, etc.—. Por último, no puede soslayarse la circunstancia relacionada con las transformaciones de los regímenes políticos, aun desplazados los “reformismos” y los “populismos” algunas de sus propuestas externas han debido conservarse por innumerables razones —de orden táctico inclusive, como ser votaciones en foros internacionales—, pero esas propuestas suelen operar conflictualmente con las nuevas políticas económicas. Esto es fácilmente comprobable en algunos temas, v. g., las negociaciones del NOEI, en donde los intereses de la diplomacia multilateral (ONU-UNCTAD) no necesariamente son los mismos que los intereses instrumentados a la luz de las políticas económicas llamadas de “apertura” que, por definición, son más bien reacias a los debates de los “foros blandos” (en donde es admitido el debate ideológico) tipo UNCTAD y favorables a las negociaciones de los “foros duros” —FMI, etc.—³.

¹TOMASSINI, LUCIANO, “Falencias y Falacias: notas sobre el estudio de las relaciones Norte-Sur”. *Estudios Internacionales* N° 40.

²COOPER, RICHARD, “Trade Policy in Foreign Policy”. *Foreign Policy* N° 9, 1972-73.

³VÉLIZ, CLAUDIO, “Errores y Omisiones: notas sobre la política exterior de los países de América Latina durante los últimos diez años”. *Estudios Internacionales* N° 40.

A pesar de la política de "bajo perfil" generalizado existen excepciones que confirman la regla, así la activa diplomacia petrolera de Venezuela o el dinamismo externo del Brasil obedecen a circunstancias muy particulares y que lejos de facilitar una presencia regional operan en el sentido de un paulatino alejamiento de las restantes diplomacias buscando horizontes, ora el mundo de la OPEP, ora el continente africano.

Llama, sin embargo, la atención la ausencia de reflexiones críticas acerca de esta circunstancia externa de América Latina. Aquí, sin duda, existe una responsabilidad de la comunidad académica en el sentido de la indagación analítica orientada a reducir la distancia existente entre lo formal y lo real. La tarea de "sinceramiento académico" nos parece ineludible, no es posible ni correcto seguir operando con marcos de referencia obsoletos y apegados a rigideces ideológicas más próximas a proyectos de epopeyas épicas que a las nuevas realidades. La repetición de diagnóstico y de terapias de la década del 60 coloca a nuestros especialistas en una situación de total aislamiento.

Tampoco cabe la espera del reflujo de las aguas que justifique la presentación, en términos de identidad, de deber ser con ser.

LOS MARCOS DE REFERENCIA

La tarea propuesta supone como requisito previo la existencia de marcos de referencia actualizados. Razonar con la lógica de los antecedentes puede constituirse en el principal obstáculo a los fines de recomendar o señalar líneas de acción. De allí la necesidad y la urgencia de consolidar los estudios sobre Relaciones Internacionales en América Latina.

El punto que nos parece capital es la identificación de las tendencias "pesadas" del sistema internacional. En tal sentido el punto de arranque de una perspectiva realista consiste en reconocer la proporción y la naturaleza de la crisis actual. El carácter multidireccional de la misma —político, económico, militar, etc.—, hace pensar en la posibilidad de una larga duración y, además, resulta difícil otorgar la prioridad a tal o cual aspecto de la crisis. Sin embargo, nos atrevemos a señalar que la inestabilidad del equilibrio militar E.E.UU.-URSS y los efectos acumulativos de la inflación y la inseguridad monetaria representan los peligros más amenazantes para la estabilidad internacional.

Indicios recientes indican que ha terminado un ciclo de la dé-tente caracterizado por el paradigma de Kissinger: el sistema de equilibrio de las potencias. La evocación de Nixon al proponer una "generación de paz" constituyó la definición más ejemplificadora del aludido paradigma: "Yo creo que el mundo será más seguro y mejor cuando existan unos Estados Unidos, una Europa, una Unión Soviética, una China y un Japón, fuertes soberanos que se contralancen mutuamente, sin chocar los unos contra los otros, en un verdadero equilibrio"⁴.

La nueva administración americana parece orientarse al reemplazo del paradigma del sistema de equilibrio en la medida que las políticas que de él se derivan suponen una visión del mundo más bien estática —basada en un juego de acomodamientos mutuos sobre la base de las esferas de influencia— y una orientación statuquista refractaria a las transformaciones y a los cambios.

La llamada Doctrina Sonnelfeldt (que privilegiaba el *statu quo* favorable a la URSS en materia de relaciones con los países socialistas europeos excluyendo totalmente el apoyo a las heterodoxias tipo Checoslovaquia) y la Conferencia de Helsinki, sobre Seguridad y Cooperación Europea, constituyeron algunas de las más importantes contribuciones americanas a la política del equilibrio.

Los juicios del Consejero para Asuntos de Seguridad, Z. Brzezinski, acerca de la necesidad de nuevas alternativas revelan esta nueva perspectiva: "frente a esta nueva situación nosotros necesitamos de un esfuerzo arquitectural considerable y no de una política exterior acrobática. Los asuntos internacionales se encuentran en una particular situación de cambio, la política exterior de Nixon y Kissinger marca el fin de la era de postguerra. La arquitectura a la cual me refiero se diferencia esencialmente de la acrobacia, porque ella se base sobre la concertación, la cooperación y la coordinación creciente"⁵.

Esta cita revela también algunas de las ideas de la Comisión Tri-lateral y que supone una triple reacción. Frente a los shocks de Nixon que tanto crisparon las relaciones entre EE.UU., Europa y Japón (básicamente por cuestiones económicas) la alternativa es la coordinación. Frente a la competencia por los mercados del Este corresponde la concertación —e incluso la utilización política del comercio— entre EE.UU., Europa y Japón. Frente a la despreocupación por

⁴Citado por Z. Brzezinski en: "De balance of power delusion". Foreign Policy No 7, 1972.

⁵Idént. ant.

los problemas económicos⁶ y por las relaciones Norte-Sur oponer una política de cooperación Norte-Norte y Norte-Sur.

Entre las incógnitas que se desprenden de esta nueva propuesta americana, importa señalar la probable evolución de las relaciones EE.UU.-URSS. De lo que se trata es de identificar las variables aceleradoras y/o reductoras de la *détente* así como de su actual naturaleza⁷.

Según algunos indicios todo hace pensar en un endurecimiento de la relación bilateral a nivel superpotencias con todas las implicaciones que de esto se desprende y que, básicamente, evocan el mundo de las rigideces de los años de guerra fría. ¿Cuáles son los indicadores de esta nueva tendencia? Sin duda alguna, el principal obstáculo a la distensión lo constituye el permanente incremento de los gastos militares de la Unión Soviética⁸. La magnitud y la naturaleza del esfuerzo militar de la URSS despierta no sólo inquietudes en el Oeste sino que es motivo de atención permanente. Así en numerosos análisis se trabaja con la hipótesis de un armamentismo estructural soviético⁹ facilitado por las circunstancias de encontrarse la URSS en las vísperas de un relevo de la clase dirigente¹⁰. El armamentismo estructural constituiría el sucedáneo a una economía eficiente que debería distribuir sus logros no sólo a nivel de grandes proyectos, sino también a otros sectores, v. g., los bienes de consumo. Las circunstancias aludidas operarían en el sentido de que, históricamente, en los momentos de transición de una élite a otra el sector militar soviético aprovecha para consolidar posiciones y para aumentar, sensiblemente las partidas presupuestarias.

La magnitud del incremento militar soviético constituye el elemento disruptivo por excelencia de la *détente*, así las negociaciones SALT atravesaron circunstancias adversas que pueden encontrar oposiciones en el sensibilizado Congreso americano al momento de la aprobación. En idéntica situación de enrarecimiento se encuentran las negociaciones referidas a la reducción de tropas en Europa Central (negociaciones MBRF).

La gran incógnita gira alrededor del grado de superioridad y de las características específicas —a nivel sectores— de las ventajas ob-

⁶Una de las principales críticas a la política exterior de H. Kissinger radica en el supuesto desconocimiento de las relaciones económicas internacionales.

⁷WAJSMAN, PATRICK, "L'illusion de la *détente*". PUF, Francia, 1977.

⁸Viz, "The Military Balance 1977-78". IFS, Londres, 1977.

⁹TODD, EMMANUEL, "La Chute finale". R. Laffont, Paris, 1977.

¹⁰SONNEMFELDT, HELMUT, "Russia, America and *Détente*". Foreign Affairs, January, 1978.

tenidas por la URSS. Todo hace pensar que sólo serán utilizadas en regiones periféricas y que por unos 5 años la URSS estará en condiciones de explotarlas en situaciones análogas a las de Angola y Etiopía. Mientras tanto EE.UU. está procediendo a concluir con el debate interno relacionado con una nueva estrategia militar que estaría en condiciones operativas a partir de mediados de la próxima década¹¹.

En el ínterin es previsible un endurecimiento americano a nivel de otros sectores, lo que también implica una revisión de las políticas de la gestión Nixon-Kissinger. Por primera vez EE.UU. comienza a utilizar una diplomacia adecuada al manejo de las contradicciones¹² y ello se opone de manifiesto en el deliberado intento de erosionar las relaciones entre la URSS y algunos países de Europa Occidental —v. g., Hungría, Rumania—, motorizando las expectativas de autonomía y de bienestar económico de esos regímenes sin preocuparse por la sustitución de los mismos. En esta línea también se observa un endurecimiento en el manejo de las relaciones económicas y comerciales con la URSS, en esta área se ha abandonado el *laissez faire* y se avanza en el sentido de los controles y de una mayor utilización política del comercio¹³.

También en el sentido de las contradicciones puede anotarse la normalización de las relaciones con China Popular. Sin exagerar las implicancias inmediatas¹⁴ del evento, deben enfatizarse los aspectos políticos y militares. Los EE.UU. han roto el equilibrio existente entre el triángulo convencional de cooperación EE.UU.-Europa-Japón y el correlativo y conflictivo URSS-EE.UU-China a través de la creación de una nueva relación de cooperación de perspectivas todavía no muy definidas, el triángulo EE.UU-China-Japón.

COOPERACIÓN V.S. CONFLICTO: LAS RELACIONES SUR-SUR

Por encima de la retórica construida en torno a la supuesta unidad de los países en desarrollo, lo significativo han sido los conflictos

¹¹Ver, Burt Richard, "The scope and limits of SALT". *Foreign Affairs*, July 1978 y Compet D. "Nuclear Weapons and World Politics" 1980 *Projet/Council of Foreign Relations*. N.Y. 77.

¹²Ver, Hughes Thomas, "Carter and the management of contradictions". *Foreign Policy*, Nº 31, 78.

¹³Ver, Huntington, Samuel, "Economic Diplomacy". *Foreign Policy* Nº 32, Fall 1978.

¹⁴Ver, Whiting y Derberger, "China's Future". 1980 *Projet/Council of Foreign Relations*.

manifestados durante el año 78. La naturaleza y magnitud de los clivajes impide la elaboración de categorías en la medida que cada conflicto envuelve a adversarios diversos y engloba los más diversos aspectos. Sin embargo, nos arriesgamos a ubicar a las fracturas del mundo árabe como el principal ejemplo de conflicto que afecta a las relaciones Sur-Sur.

Por las implicancias y derivaciones —relación Este-Oeste; política petrolera—, el paso dado por Egipto constituye, tal vez, un paradigma que bien puede ser presentado como válido y cuya problemática refleja el espíritu de muchas diplomacias del Tercer Mundo. Entre el estancamiento con retórica y el futuro con grandes incógnitas, el Pdte. Sadat apostó a esta última carta. No viene al caso el análisis, por lo demás complejo, del proceso de negociación abierto con el gesto egipcio, el valor que le asignamos tiene otro contenido cual es el manifiesto deseo de zafar una impasse agobiante. Las opciones tienen un valor “pedagógico” y poco es lo que ofrece la alternativa “dura” en la medida que ella no alcanza a ocultar las divisiones —como se observó en la Cumbre de Bagdad—, no ofrece más alternativas que una guerra irrealizable y está conflictualmente enfeudado en la medida que requiere las armas de la URSS y las divisas de Arabia Saudita.

La lección de Egipto puede, bajo ciertas circunstancias, repetirse si se dan algunas condiciones análogas, v. g., impasse, opciones inviables, divisiones entre países en desarrollo. En tal sentido alertamos sobre las implicancias que se podrían derivar —a nivel del Grupo de los 77— de la impasse en las negociaciones NOEL. ¿Hasta cuándo la unidad podrá ser mantenida? ¿Cuán fuertes son los intereses comunes Sur-Sur?

Si las negociaciones egipcio-israelí constituyen un verdadero test, la unidad del Sur también ha sido erosionada —siempre a nivel político— por las fracturas puestas de manifiesto en la Reunión de la Organización para la Unidad Africana de Karthoum —julio de 1978— y en la Reunión de Cancilleres de países no-alineados de Belgrado —julio de 1978—.

En ambos foros se pusieron de manifiesto las divisiones del mundo en desarrollo y la influencia ejercida por las derivaciones estratégicas de la competencia Este-Oeste. La evidencia de estas fracturas está dada por la falta de consenso, así en la Reunión de la OUA sobre 250 Resoluciones aprobadas no se encuentra una que aluda a la solución de alguno de los conflictos que dividen al continente. En

Belgrado la división entre países no-alineados "puros" y los que adhirieron al "no-alineamiento activo" enfrentó a quienes pretenden conservar el espíritu fundacional con los que intentan tomar partido, activamente, en favor de la diplomacia soviética (Cuba, Etiopía, etc.).

Por último, no se pueden soslayar los demás conflictos que durante el 78 tuvieron como actores destacados a países en desarrollo, la sola enumeración ilustra con suficiencia; Etiopía-Somalia; Vietnam-Camboya; Zaire-Angola; Yemen del Norte-Yemen del Sur; y otros de naturaleza multilateral en la medida que envuelven, de manera directa, a dos o más países en desarrollo: Líbano, Sahara Occidental y el Chad. Téngase presente que esta enumeración sólo incluye conflictos de carácter bélico, lo que, obviamente, excluye todo otro conflicto de carácter diplomático.

LA CUESTIÓN NORTE-SUR

Con la perspectiva que ofrecen los años, hoy resulta posible analizar algunas circunstancias relacionadas con las negociaciones sobre un Nuevo Orden Económico Internacional. El papel jugado por la repentina alza de los precios del petróleo parece innegable, pero así como el mineral operó como elemento catalítico al poner en evidencia la endeblez de la estructura económica internacional, así también se puede juzgar como negativo, para las futuras negociaciones, el papel excesivo jugado por el petróleo. En cierta medida, uno de los obstáculos de las negociaciones NORO radica en la "petrolización" del diálogo y en la utilización de la "variante argelina" como discurso ideológico, variante esta última incompatible con la naturaleza misma de toda negociación.

Según se planteó, en la propuesta del Sur no había otra alternativa que la victoria o la derrota, de allí nuestra anterior afirmación. La tesis maximalista estaba muy lejos de cualquier racionalidad y llevó el llamado Diálogo Norte-Sur hacia un callejón sin salida, en donde importaba más la justificación ante el tribunal de la historia que la obtención de resultados concretos.

Ahora bien, ¿cuáles eran las circunstancias que explicaron el triunfo del maximalismo como propuesta oficial de los países en desarrollo? A riesgo de pecar por simplificación adelantamos la siguiente respuesta: a) supuesta debilidad irremediable de la economía capitalista; b) implícito apoyo de la URSS; c) viabilidad de un frente radicalizado frente a la alternativa del choque que proponía Kissinger; d) ausencia de propuestas y/o liderazgos realistas en el Sur;

c) unidad de los países en desarrollo, y f) posibilidad de utilizar a las materias primas, en forma similar al petróleo, como elemento de presión económica.

Las circunstancias actuales no pueden identificarse con aquellas que posibilitaron el triunfo del maximalismo. La economía capitalista está allí y si bien no goza de resplandeciente salud tampoco es portadora del virus de la destrucción; el apoyo implícito soviético cuenta mucho menos en la medida que el papel de la URSS en el Medio Oriente ha ido decayendo, dado que, entre otras circunstancias, un "duro" como Siria necesita del armamento de Moscú pero mucho más de los petrodólares sauditas; la viabilidad de un Sur unido frente a un Norte reactivo al diálogo —Asociación Internacional de Energía v.s. OPEP— parece cuestionada por el nuevo enfoque de la política exterior de EE.UU., mucho más dispuesto a negociar políticamente en algunos ítems muy caros al Sur, v.g., Medio Oriente, Namibia, Rhodesia, etc.; la ausencia de liderazgos se mantiene, pero ya se ha llegado a un piso del cual se retorna con el convencimiento del fracaso del liderazgo maximalista; la unidad de los países en desarrollo es contestada por las divisiones políticas —ya aludidas— y por los matices que se observan en las posiciones dentro del Grupo de los 77 en temas tales como las negociaciones sobre el Fondo Común; finalmente, en cuanto a la posibilidad de generalizar la variable petróleo, por la vía de los sindicatos de productos, esto parece descartado, dada la posición que ocupa el mundo desarrollado como productor de materias primas —algunas de ellas también posibles de utilización estratégica como es el caso del "food power"—¹⁵.

Desde nuestra perspectiva, Latinoamérica, se observa también la desilusión frente a las largas negociaciones hasta aquí entabladas. También en estas latitudes se observan matices y se comprueban realidades. En este caso la comprobación fundamental se refiere a la condición de región semiindustrializada con caracteres e intereses propios en el NOEI¹⁶. En cuanto a los matices el clivaje pareciera radicar en la actualización de las posturas y en la interpretación de los fenómenos internacionales —características de la crisis, duración, etc.—.

Estos dos planos —condición y matices— condicionarán, sin duda,

¹⁵Ver, Tomassini, Luciano, "Intereses mutuos: las verdaderas bases del diálogo Norte-Sur". Estudios Internacionales N° 41.

¹⁶Ver, Iglesias, Enrique, "América Latina en la Economía Internacional", Seminario de la Asoc. Internacional para el Desarrollo. Bs. Aires, Septiembre de 1978.

el desempeño de América Latina no sólo en las negociaciones NOEI, sino también en otros escenarios. No toda América Latina es semi-industrializada y aun para los países que sí lo son las alternativas son múltiples. Algunos semiindustrializados seguramente insistirán en el apoyo a las propuestas implícitas de ordenamiento mundial que subyacen en los planteos de "los 77", v. g., un mundo articulado por grandes bloques (EE.UU.-Europa-Países Socialistas-Países en Desarrollo) que se cerrarían sobre sí mismos y establecerían relaciones bloque a bloque¹⁷. Otros países semiindustrializados latinoamericanos, que no cuestionan los usos sino los abusos de la actual estructura de poder internacional, posiblemente intentarán acceder a nuevas posiciones y papeles "echando lastres", léase marcando diferencias con la política de bloque tipo "los 77".

Sin duda alguna, del análisis que Cancillerías y otros organismos efectúen, respecto de los condicionamientos externos, surgirá la posición definitiva de la región —en el orden de lo individual y de lo colectivo—. En la medida que aquí se juegan no pocos intereses, somos pesimistas —o tal vez realistas— en cuanto a una posición común de América Latina, fruto de reflexiones coordinadas. Aquí el papel de los organismos internacionales puede ser de gran valor en la medida que ellos estén en condiciones de presentar el cuadro internacional de la manera más ajustada posible —tendencias, datos, etc.— y ofrecer alternativas y recomendaciones a la luz de las nuevas condiciones internacionales.

De estos análisis no estará ajena la experiencia que muchas de las diplomacias latinoamericanas procesan respecto del balance de las negociaciones NOEI. La certidumbre referida al grado de lealtad y de la unidad de posiciones del mundo en desarrollo está en duda. La sensación de encontrarse América Latina "prisionera" en las votaciones generales y luego desplazada al momento de las negociaciones trascendentes, constituye un hecho incontestable que viene a dar argumentos a las alternativas "solitarias".

ALGUNAS PREVISIONES

Las negociaciones sobre el Nuevo Orden Económico Internacional parecen haber hallado el discurso obituario en el fracasado Comité

¹⁷La propuesta de un mundo articulado en grandes bloques económicos tiene también divulgadores en el Norte. Sobre el tema, ver "Pour un nouveau protectionnisme" Jean Marcel Jeanneney, Seuil, Paris, 1978.

Plenario creado según la Resolución Nº 32/174 del xxxii Período Ordinario de Sesiones de las Naciones Unidas. En efecto, allí nuevamente se presentaron los mismos obstáculos —que ocultan intereses y desacuerdos de fondo— que adquirieron esta vez la figura de lo formal y de lo procesal: la naturaleza y las atribuciones del Comité. Recientemente, en ocasión de la ronda negociadora de Ginebra del Fondo Común nuevamente se comprobó la falta de unidad de criterios. Aquí se arribó a un texto que no se compromete a nadie en forma concreta y que es el fruto de la necesidad de no finalizar otro período de negociaciones con las manos vacías. Nuevamente se evidenciaron serias divergencias de opinión dentro del “Grupo de los 77”, motivadas, esta vez, por las propuestas asiáticas.

En un futuro próximo están previstos dos importantes eventos directamente relacionados con las negociaciones sobre el NOEI: la v UNCTAD y la Asamblea General Extraordinaria de las Naciones Unidas que se celebrará en 1980. Cabe entonces reflexionar acerca de las nuevas circunstancias que se presentan y que, sin duda, podrán condicionar las negociaciones.

En cuanto a las posibilidades y perspectivas de los aludidos eventos no nos parece pertinente cifrar, en ellos, grandes expectativas. De hecho estas reuniones forman ya parte de la agenda diplomática internacional y suponen el traslado de numerosas delegaciones que parten más al encuentro de una cita que a la búsqueda de soluciones. En el fondo de la cuestión, lo que se agita es el fracaso comprobado de llegar a acuerdos en foros multitudinarios, en donde se utiliza gran parte de las jornadas en discursos más justificatorios que proposicionales.

No nos cabe duda alguna respecto de la naturaleza del foro, es necesario pensar en algo similar a la Conferencia de París, esto es un ámbito más restringido que luego podría ampliarse a otros interlocutores, en la medida que se obtenga consenso, hasta poder arribar a un tipo de negociación similar a la utilizada en Conferencia del Mar, esto es varios comités funcionando simultáneamente. Finalmente se debería arribar a una reunión plenaria al solo efecto de promulgar, solemnemente, el consenso ya obtenido.

Otra de las circunstancias adversas radica en la simultaneidad en el tratamiento de los temas y en el espíritu que generalmente impera en estos foros multilaterales. Si nada cambia, y todo hace prever que así será, seguramente asistiremos a maratónicas jornadas, por lo demás excesivamente politizadas, en donde todos discutirán sobre todos

los aspectos de la agenda cuando toda negociación supone la participación según los intereses específicos. O es que alguna vez algún país en desarrollo soñó con participar en las "negociaciones sobre la reducción de fuerzas en Europa Central". Y en cuanto al espíritu, también todo hace pensar en la persistencia de la concepción globalizadora que no alcanza a identificar la naturaleza de proceso —y no de pacto— que tiene el NOEI, en donde el equilibrio de los beneficios se alcanzará; a lo largo de la marcha y no por medio de un acuerdo suscrito entre las partes.

En cuanto a las posiciones a adoptar por los interlocutores es posible avanzar sólo al nivel de las hipótesis. El llamado "Grupo B" —países industrializados— seguramente tratará de coordinar sus posiciones en la línea de las propuestas de la Comisión Trilateral. Sin embargo, contra esa coordinación seguramente conspirará la voluntad de la CEE, para el caso de consolidarse la actual tendencia orientada hacia el rescate de las posiciones integracionistas e inspirada por Alemania Federal y Francia. El resultado de esta recomposición de fuerzas dentro del mundo trilateral en mucho influenciará el sentido de las futuras negociaciones NOEI.

Los países socialistas seguramente tratarán de mantener su política de "bajo relieve" en todo lo relacionado a las negociaciones NOEI. La única posibilidad de cambio radica en la impostergable respuesta que la URSS deberá implementar para contrarrestar las críticas de Pekín y de numerosos países en desarrollo que no toleran la dicotomía soviética de un "bajo relieve" en materia de cooperación y ayuda y el deliberado intento de consolidar su audiencia en el Sur.

Por último, el Sur no podrá escapar a la nueva dinámica. Interesantes recomposiciones ya se observan, como es el caso del reciente acercamiento de los países de la ASEAN a la Comunidad Económica Europea. En idéntica línea se ubican los acrecentados lazos —sobre todo luego de los sucesos del Zaire— entre Europa y los países africanos, circunstancia que se ve favorecida por el abierto viraje de EE.UU. en materia de política africana.

La incógnita subsiste respecto de América Latina. Ya hemos aludido a algunas circunstancias que influenciarán decididamente al momento de definir las estrategias de inserción internacional de los países de la región. Curiosamente, los países semiindustrializados de la región presentan algunas similitudes, por primera vez en la historia, con sus antípodas asiáticos. En esa región, donde el crecimiento real para los países de la ASEAN se ubica entre el 6,3 y el 9%, se están

produciendo importantes mutaciones que no nos pueden pasar inadvertidas en la medida que son consecuencias de nuevos fenómenos. He allí el fruto, por ejemplo, de la nueva generación de las empresas transnacionales ya no preocupadas por la sustitución de importaciones sino por la especialización internacional de la producción.

América Latina debe entonces recomponer sus marcos de referencia, los adversarios de ayer tal vez no son los del presente. ¿O es que es más adversario una transnacional que los sindicatos proteccionistas de los países industrializados? Nada permanece estático en medio de las actuales mutaciones, de allí la necesidad de apelar, una vez más, a la frondosa imaginación latinoamericana. ¿Si ayer inventamos el “libreto” del mundo en desarrollo, no podemos mañana ser los socios fundadores del “Club de los Intermedios”?